

# ECUADOR **Debate**

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editor:** Hernán Ibarra Crespo  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

PuntoyMagenta

## DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

## IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 78

---

Quito-Ecuador, Diciembre del 2009

PRESENTACION / 3-5

## COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Tiempo de redefiniciones y opciones políticas / 7-20

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2009 / 21-32

## TEMA CENTRAL

Sexualidad: de la desregulación a la violencia / 33-50

*Marie-Astrid Dupret*

El sexo del Otro / 51-60

*Daniel Gutiérrez Vera*

Cuando lo 'queer' si da: género y sexualidad en Guayaquil / 61-66

*María Amelia Viteri*

Re-construcciones del "hombre" virtual: repensando

las identidades de género en Gaydar / 67-72

*Francisca Luengo*

Las expansiones subversivas de lo trans-feminista en Ecuador.

Un recorrido por el Proyecto trans-género/casatrans y las

autorepresentaciones de sus activistas / 73-88

*Samuel Fierro*

La «heteronormatividad» y la nada / 89-98

*Juan Carlos Arteaga*

"Camellando" la vida en Quito y sin empleo. Diversidades sexuales

y de género: exclusión social e inserción en Quito / 99-124

*Margarita Camacho Zambrano*

## DEBATE AGRARIO

La FENACLE y la organización de los asalariados rurales  
en la Provincia del Guayas / 125-140

*Janaina Negreiros*

## **ANÁLISIS**

De las críticas contra el sistema al ejercicio del poder: Los movimientos sociales indígenas y las políticas de Reforma Educativa en Bolivia / 141-168

*Franco Gamboa Rocabado*

Jefes militares de la Revolución Quiteña / 169-184

*Mario Ramos*

## **RESEÑAS**

La maldición de la abundancia / Alberto Acosta / 185-188

*por María Cristina Vallejo*

Imágenes en disputa. Representaciones de mujeres indígenas de la sierra ecuatoriana / Andrea Pequeño / 189-192

*Por Barbara Grünenfelder-Elliker*

Diversidades sexuales y de género: exclusión social e inserción laboral en Quito / Margarita Camacho Zambrano / 193-194

*Por María del Pilar Troya F.*

# Las expansiones subversivas de lo trans-feminista en Ecuador. Un recorrido por el proyecto trans-género/casatrans y las auto-representaciones de sus activistas

Samuel Fierro Echeverría\*

*Las prácticas de la comunidad transgénero cuestionan las normativas y las identidades que se asumen como fijas o estáticas. De esta manera, se amplían notablemente los frentes de discusión sobre cuestiones de identidad y derechos, en oposición a lo que se constituye como heteronormatividad*

**E**l presente ensayo busca explorar las **tensiones de la representación** de lo trans- dentro del Proyecto Transgénero (PT)-CasaTrans en Quito, contrastando el discurso político activista trans-feminista y las construcciones discursivas de autorepresentación en varias entrevistas iniciales a personas que se auto-definen como trans- y que han colaborado con el PT y vivido en la CasaTrans. Con este trabajo buscamos evidenciar la cobertura política ampliada del término Trans-, propuesta por varias autoras, en la práctica cotidiana de bio-política y activismo trans-feminista en el PT. Por lo que trataremos de leer estos “criterios encontrados” más allá de su aparente contradicción o

disputa, como procesos de deconstrucción de la norma que proponen necesariamente complejos cuestionamientos al sistema sexo/género.

Desde 1995 y la despenalización de la homosexualidad en Ecuador, los movimientos activistas por derechos de diversidades sexuales y de género han ejercido gran influencia en los procesos políticos nacionales, su creciente visibilización como lugares de resistencia y la creativa forma en que han articulado su lucha en diferentes frentes, han dado como resultado un proceso de reformulación de identidades diversas que enriquecen la discusión sobre lo que significa Ser frente a un heteronormado “deber ser”.

---

\* Estudiante de la Maestría en Antropología Visual y Documental Antropológico. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador.

A pesar de que, según los mismos activistas, no existe un movimiento LGBTI unificado, los esfuerzos de activismos como el del PROYECTO TRANSGENERO (al que brindaremos central atención en el presente artículo) resultan modelos paradigmáticos de un proceso que de forma rizomática accede e influye en diversos frentes de discusión sobre cuestiones de identidad y derechos.

El PROYECTO TRANSGENERO - Cuerpos Distintos, Derechos Iguales (en adelante PT)- se autodefine como una propuesta política y una entidad sin fines de lucro que trabaja en el fortalecimiento de la identidad trans en el Ecuador a través de estrategias sociales, políticas, culturales, paralegales y judiciales de exigibilidad de derechos individuales y colectivos. Intencionado, particularmente, a mejorar el goce y ejercicio de las libertades de imagen, identidad y asociación de las personas trans e intersex, y la ocupación de espacios urbanos y socioculturales de los que estas personas han permanecido históricamente excluidas. “Según explica la página web oficial del PT, su acción está fundamentada en la “subversión desde dentro” (práctica del derecho alternativo y para-legalidad), la

alianza transfeminista, el diálogo intercultural.”

Elizabeth Vásquez, fundadora y generadora de la estrategia política y los lineamientos discursivos del PT, empieza su accionar en esta organización activista en el 2002 con la “Patrulla Legal” que se explica como una práctica de un derecho callejero, experimental y alternativo (“activismo paralegal”) que funciona en colaboración con la población trans que ejerce el trabajo sexual callejero en procesos itinerantes de asesoría legal preventiva, mediación de conflictos, conformación de asociaciones, carnetización cultural, e intervención legal emergente en casos de detención arbitraria, abuso policial, agresiones en la vía pública y discriminación hospitalaria, entre otros. La Patrulla Legal ha participado en la presentación de Reformas al Código Penal para la Tipificación de Crímenes de Odio (2004), la conquista, vía litigio, del derecho a la identidad trans en la cédula de ciudadanía (2007), asesoró el proceso constituyente del 2008 y promulgó la introducción de normas de procedimiento policial género-sensible (2009). También, desde el 2008, su emulación contractual al matrimonio<sup>1</sup>

---

1 Este artificio alternativo, que se vale de la obligación de los notarios de “dar fe” por parte del estado de una unión o sociedad que, presentada bajo la formalidad de un contrato mercantil, en su contenido emula lo más posible a un contrato matrimonial, aprovechando la imposibilidad de la autoridad notarial de cuestionar dicha unión -pues eso excedería sus funciones-, el contrato propuesto por Elizabeth Vásquez potencialmente permitiría no solo la legitimación de uniones entre parejas del mismo sexo legal, sino que su uso podría dar cuenta de un infinito de posibilidades de “familias” - pudiendo adaptarse para legitimar la unión legal de más de dos individuos, por ejemplo, o, con ligeras modificaciones, “legalizar” a “familias” de trans- dándoles reconocimiento estatal vía notarización. Este artificio para-legal vuelve inútil cualquier restricción que el Registro Civil tenga de unir homosexuales, pues se da apelando a una diferente instancia del estado, a la vez que critica, en su práctica, la institución familiar tradicional; como diría Ana Almeida, “nos vamos más allá del: papá, mamá, hijo, perro, gato y lavadora” modernos.

ha servido a varias parejas no-hetero para “legalizar” en presencia de un notario sus uniones de hecho.

Otro eje de acción del PT, que viene ejecutándose desde hace al menos 5 años, es el desarrollo de proyectos micro-empresariales y la inserción laboral para personas trans-, proponiendo acciones afirmativas para la inclusión de personas trans en áreas laborales antes inaccesibles.<sup>2</sup>

A partir de la vinculación de Ana Almeida -arquitecta de profesión y actual coordinadora operativa del proyecto desde el 2003- el PT empezó a prestar especial atención a la proposición estética del activismo trans-feminista y la producción artístico-activista que pudiese generarse para la difusión de sus proposiciones políticas en diversos espacios de socialización. La iniciativa emprendida por Ana empieza con la re-estructuración estética de los diversos espacios dentro de la Casatrans incluyendo en sus paredes colecciones fotográficas de la historia de personas trans en el mundo y de las alternativas de género por las que han optado diversos individuos a lo largo del tiempo; artículos de prensa referentes a la iden-

tidad trans- y procesos de difusión del trans-feminismo.

Desde el 2004, en el PT se empiezan a desarrollar iniciativas artístico-activistas, comenzando con el monólogo “no soy una puta cualquiera”, interpretado y co-escrito por Shirley Valverde (actriz-activista transgénero), que denuncia la problemática vida de una trabajadora sexual trans-; y se estructura la Sociedad de danza transformista y artes escénicas “TransTango”, cuya propuesta hace uso del tango -un baile donde las representaciones de masculinidad y femineidad está fuertemente afianzada- para denunciar los conflictos inherentes a llevar una vida doble que solo se percibe como auténtica en la transgresión de las imposiciones sociales sobre el género<sup>3</sup>. Luego de estos procesos, y ya en este 2009, las iniciativas de intervenciones urbanas<sup>4</sup>, la formación del grupo de teatro trans “Sin Objeto Plausible” y el impulso dado desde el proyecto para la visibilización del trabajo artístico de personas trans en áreas como la música o el dibujo son el reflejo del interés de usar otros lenguajes para el activismo trans-feminista.

2 Mishel Ríos es el caso más sobresaliente por ser la primera persona Trans en ocupar un cargo en el Ministerio de Justicia desde el 2008.

3 Según nos explica Cayetana Salao, activista del PT y directora escénica, coreógrafa y performer de Transtango.

4 Tal vez la más sobresaliente coincidió este año con la celebración mundial del Octubre Trans-, para la despatologización del transgenerismo- donde se dieron tres performances de intervención urbana en lugares de la ciudad de Quito conocidos por el trabajo sexual transgénero. La propuesta de intervención iba desde la promoción y difusión del evento vía graffiti, y la presentación de tres happenings: uno de travestimos voluntario, donde se feminizaba o masculinizaba a transeúntes voluntarios. El segundo se relacionaba con la violencia transfóbica y mostraba a las personas en la calle, diversas formas de autodefensa trans-feminista en el caso de abuso policial. Finalmente el último performance llamado “el fantasma y el Verdugo” evocaba la problemática de no sentirse identificado con la heteronorma y sentir la sanción social “violenta y mutiladora”.

Además, a través de los diálogos interculturales con diversos colectivos relacionados con el campo del arte<sup>5</sup> y actividades que contaron con la colaboración de varios artistas locales en la producción de material audio-visual, se articula un proceso que responde al interés de entender al espacio arte como un lugar desde donde también se puede hablar de lo trans-.

Nuestro propósito al analizar la construcción de auto-representaciones en el testimonio de personas trans- vinculadas al PT frente al discurso activista trans-feminista busca dar cuenta de la cobertura política ampliada del término Trans-, propuesta por Striker (2008), en la práctica cotidiana de bio-política en el Ecuador. Por lo que trataremos de leer estos "criterios encontrados" como procesos de deconstrucción de la norma que proponen necesariamente complejos cuestionamientos al sistema sexo/género (Rubin, 1997).

Para entender este proceso epistemológico estimamos constructivo partir desde una mirada queer que analice los discursos surgidos de la producción cultural, intentando legitimar las sexualidades no normativas, mediante la teorización de un deseo y erotismo queer (López Penedo 2008:18) entendiendo las identidades "no necesariamente como una sustancia, no como una positividad sino como una posición, no como una cosa sino como una resistencia a la norma" (Halperin, 2004:89).

De hecho, al igual que López

Penedo, el interés del presente trabajo en el uso de la teoría queer para este análisis gira alrededor del "cuestionamiento de la categoría identitaria en tanto que categoría fija, coherente y natural"(op.cit.: 20) pues permite llevar la discusión de sexualidad y de género en un plano que nos ayuda a asumir que las opresiones sobre los cuerpos y construcciones mentales de la norma tiene un efecto tanto sobre quienes subordina como sobre aquellos a quienes supuestamente privilegia (Ibid.).

Es importante anotar, previo a desarrollar mi análisis, varios de los cuestionamientos frecuentemente asociados a las teorías queer que han de tomarse en cuenta como limitación al presente estudio.

Un posible cuestionamiento tiene que ver con su aparente marginalidad de la sociedad - basada en su conceptualización transgresora- la misma que, como crítica López Penedo, es "intrínsecamente errónea"(2008:19), pues nada existe fuera de la norma social. La limitación que nos presenta dicha crítica obliga a ver los resultados a analizarse como formas de resistencia que más que eliminar construcciones normativas, generan un deslizamiento que deconstruye trans-forma y repropone dichas construcciones.

Las teorías queer son, además, acusadas de despolitizar, por el hecho de llevar la discusión al plano de las prácticas individuales o locales. A este respecto, McLaughlin et al., indican que la

---

5 Casa del Gato Tieso -okupas/grafiteros/hip-hoperos. La Tronkal -críticos, realizadores e intelectuales relacionados con diversos campos del arte contemporáneo.

falta de interés dado al género en el análisis de sexualidades “podría dar como consecuencia la construcción de un sujeto masculino universal en el corazón de su teorización” (2006:7) Sin embargo, tomando en consideración lo elaborado por Butler (1991), esta posición masculina universal no solo sobre el sexo y género sino también respecto a Ser ésta ya construida desde el lenguaje.

El último cuestionamiento de lo queer al que daremos breve atención tiene que ver con su asociación con la academia norteamericana. Según nos explicaba Elizabeth Vásquez, la razón por la que no se emplea el término “queer” dentro del activismo trans-feminista, tiene que ver con 1) la dificultad de apropiación de un término que en nuestro contexto carece de historicidad y que además proviene de un idioma extranjero, 2) Su uso casi exclusivo en el área académica lo que le da una cierta “aura elitista” inútil en un trabajo de base como el del PT y 3) por la dificultad que plantea el término como categoría identitaria, lo que hace difícil usarlo para “nombrarse” y “existir por nombrarse”. Para la activista, entonces, resulta mucho más práctico trabajar su propuesta epistemológica alrededor del

término Trans o transgénero<sup>6</sup> (TRANSGENERO<sup>7</sup>).

Por lo antes expuesto es importante aclarar que, para todo propósito consiguiente, el uso del término trans-<sup>8</sup> nos vale para decir de un proceso que entendemos como una queerización (ampliación y movilidad epistemológica) de la idea usualmente asociada con lo transgénero<sup>9</sup>.

### ¿Por qué trans-feminismo?

Según Wittig afirma, las condiciones de heterosexualidad obligatoria, constituyen la categoría de sexo como exclusivamente femenina, pues la masculina no está marcada y por lo tanto, se asume universal (1978). Irigaray lleva la discusión a nivel de la sustancialidad del sujeto, afirmando, según explica Butler, que “la gramática no puede ser un indicio real de las relaciones entre los géneros porque apoya precisamente el modelo sustancial de género como una relación binaria [...] que efectivamente enmascara el discurso unívoco y hegemónico de lo masculino, el falocentrismo, silenciando lo femenino como un sitio de multiplicidad subversiva” (en Butler, 1991:51-53). De hecho, según Butler la formulación misma de la

6 Para información sobre la actitud hacia lo queer entre activistas latinoamericanos en Estados Unidos y El Salvador Cft. Viteri 2008

7 Esta variación propia del PT también da cuenta de su posicionamiento político de inclusión ampliado, es decir el hecho de que lo TRANSGENERO incluye no solo personas transgénero, sino a todo el que se entienda como un transeúnte o transgresor de las normas de género (por ejemplo travestis heterosexuales, personas intersex, genderqueers, y trans políticos)

8 Vale anotar que el guión luego de trans es usado en el presente texto de forma referencial a la propuesta de Striker (2008)

9 En el sentido común de la sociedad ecuatoriana un transgénero es: ya sea un travesti, o una persona que se quiere cambiar de sexo.

materia está al servicio de una organización y de la negación de la diversidad sexual, de modo tal que estamos ante una economía de la diferencia sexual que define, instrumentaliza, y sitúa la materia en su propio beneficio (1997: 90).

Esta fusión de la categoría mujer y lo femenino, con las características aparentemente sexualizadas de sus cuerpos obliga a considerar las construcciones occidentales de sujeto como bases que deben ser demolidas para lograr una reivindicación que no sea enmascarada por la gramática, pues en el fondo, la fe en la gramática simplemente transmite la voluntad de ser la "causa" de los pensamientos propios. "El sujeto, el yo, el individuo son tan solo falsos conceptos, pues transforman unidades ficticias en sustancias cuyo origen es únicamente una realidad lingüística" (Haar, 1985:17-18).

Por lo dicho, creemos que la queerización de términos relacionados a la sexualidad y el género -como mujer, y trans- permiten ampliar sus campos de acción y diversifican las posibilidades de activismos (López Penedo, 2008:20). El hecho de que la posición queer no puede o no quiere ser asimilada ni tolerada (Spargo, 2004:50) y su naturaleza inhacible, explicada por Butler, permiten su movilidad y capacidad de no ser encasillada al servicio de la norma. Y más bien, se propone como un locus de resistencia, un lugar de contienda colectiva, un punto de partida para una serie de reflexiones históricas e imáge-

nes futuras, constantemente resistemática, distorsionada, desviada de usos anteriores y dirigido hacia apremiantes objetivos políticos en expansión (2002:60).

Por otro lado, la proposición de Fischer Pfaeffle de entender la sexualidad como un rizoma y toda forma de diversidad como un devenir-mujer, recupera, en el término, la posición englobante de múltiples resistencias o "sitio de multiplicidad subversiva" del que nos habla Irigaray en Butler (op. cit.). La proposición deleuzeana de Fisher se resume en la siguiente cita:

Un rizoma no es un árbol clasificatorio, ni genealógico, no es ciertamente imitar, ni identificarse, tampoco es regresar-progresar, tampoco es corresponder, instaurar relaciones correspondientes; tampoco es producir, producir una filiación, producir por filiación. Devenir es un verbo que tienen su consistencia, [...] La sexualidad es una producción de mil sexos, que son otros tantos devenires incontrolables. El devenir-mujer afecta necesariamente tanto a los hombres como a las mujeres. [...] No hay devenir-hombre, puesto que el hombre, es la entidad molar por excelencia, mientras que los devenires son moleculares" (2003:15).

Es lógico entonces pensar que un activismo que busca reivindicar derechos de todas las diversidades que trans-citan<sup>10</sup>, trans-forman y trans-greden se anuncie a sí mismo como trans-feminista.

---

10 Trans-citan se refiere tanto a tránsito como a citación.

Los testimonios, que a partir de aquí analizaremos<sup>11</sup>, dan cuenta de una movilidad epistemológica no libre de complejidades y paradojas que tensionan un discurso activista que busca nombrar algo y al mismo tiempo no ser limitados por una categoría nominal.

### Ser Mujer-Trans

“Hay dos tipos de mujeres en este mundo, la biológica, y la trans-, cuando eres biológica, ya está, es fácil! Pero, cuando eres trans-, todo es más complicado” (I2). Dentro de estos devenir-mujer, existe un requerimiento performativo, es decir, de reiteración o cita de las normas mediante las cuales nos constituimos, que permite que el sujeto sea entendido dentro de la matriz del género como “mujer” (Butler, 2002b: 64). Como explica Butler, la performatividad es una repetición obligatoria de normas anteriores que constituyen al sujeto, normas que no se pueden descartar por voluntad propia (Ibid).

Como hemos explicado, ser mujer, implica, dentro del sistema heteronormativo, una subordinación que invisibiliza y silencia (Beauvior) la reproducción de una heteronormatividad falocéntrica, que, como explica Elizabeth Vásquez, se convierte en opresor común a todas las formas diversas (en Camacho, 2007:16).

Sin embargo, la destrucción del binario -o de la categoría mujer- no resulta agencia sencilla, obviar el término resulta poco práctico cuando lo que se desea es “nombrar” aquello que ha sido prohibido -es decir, lo supuestamente inexistente, innombrable y/o ilícito- y cuando, como nos explicaba nuestra informante, la construcción de algunas identidades trans- se entienden solo mediante referenciar al “ser mujer en un cuerpo equivocado” (I2).

En el caso de la persona transfemenina, que se autorepresenta como mujer, este requerimiento resulta en una performatividad que cuestiona y deconstruye la norma heterosexual. Primeramente, al sentirse en “el cuerpo equivocado” la persona transfemenina cuestiona el hecho supuestamente natural de una sexualidad normada y dada por y desde el sexo biológico.

Esta auto-representación, sin embargo, no está libre de tensiones, pues, como ejemplificó nuestra informante, en el caso de ser abandonada por una “biológica”, la pena se ve intensificada en varias capas por un entendimiento de una biología que la desvincula a manera de exclusión de la categoría de “ser mujer” (I2); que es, a la vez – cuando la persona se representa a sí misma como “mujer”-, su única categorización de posible citación dentro de la norma. Esto último evidencia claramente la

11 Para el presente documento analizaremos los testimonios de tres informantes que se asumen Trans- y que han participado en el activismo por derechos desde el PT-Casatrans. I1: es un travesti que se entien- de en una convivencia de dos géneros dentro de sí. I2 es una transfemenina no operada que “pasa por” mujer debido a apariencia. Y I3 es una artista escénica que transita tanto en sus personajes como en su cotidianidad por diversos lugares del género. Las entrevistas se realizaron entre julio y agosto del 2009.

forma violenta en que se inscribe la norma heterosexual sobre nuestros cuerpos.

La auto-identificación de la mujer trans- con una mujer poderosa<sup>12</sup>, repropone la posición culturalmente subordinada de la mujer impuesta por la norma, y rescata (reitera) en su auto-representación siglos de lucha (y contra-norma) feminista. La mujer-trans poderosa, confronta al sistema y por tanto, la incomodidad del sistema, según explica Mirizio, recurre al lenguaje de la medicina explicando la situación “trans” -y la de otras rebeldías-, en el ámbito de las condiciones clínicas o síndromes. Este conflicto arroja luz sobre un sistema normado que restringe la pertenencia a uno u otro género, no pudiéndose dar en base al deseo de ser; sino, basándolo, en el mejor de los casos, en la convicción de ser y de una legitimación por los expertos médicos (2000:143), con la obvia implicación de su necesidad de abandonar toda pretensión de no subordinación, ya sea al conocimiento/poder o a la heteronormatividad.

Otra tensión dada debido a la estética transfemenina cuestiona, fundamentalmente al espectador y sus construcciones heteronormadas. Según nos comentaba I2:

“Para mí parecer mujer ha sido siempre un problema, los gays me insultan y otras trans hasta me han pegado [...] los hombres en la calle siempre me están diciendo cosas como: mamita rica, como quisiera montar esa yegua y así

otras porquerías. Pero si me regreso y se dan cuenta de que soy Trans- ahí si me agreden”.

Esto plantea una pregunta ¿Cómo lidiar con alguien que es al mismo tiempo objeto de deseo y repulsión, pasión deseable y violento miedo? La respuesta al verse confrontados desde la frontera de sus construcciones es al parecer violencia. Esta violencia, también performativa, en su activación denuncia una lógica de prohibición foucaultiana como la explicada por Muñoz, que se basa en 1) negar su existencia, 2) impedir que se lo nombre y 3) decir que no debe hacerse (2003:223).

### Ser Trans-

Digamos: “Usted está aquí, y de aquí no se puede salir” no puede transgredir esa línea que la sociedad ha venido, a través de la historia, construyendo. Pero, pienso que, a pesar de que se han utilizado leyes, que se han utilizado las costumbres... llega un momento en que la sociedad va comprendiendo, que debe respetar las diferentes maneras de pensar y de sentir de cada una de las personas que forman la sociedad. (I1).

La lógica prohibitiva dentro de la norma se ve confrontada y cuestionada frontalmente por la existencia y presencia trans-, cuando la negación de existencia se vuelve imposible, por ejemplo: la transfemenina no “es” mujer y el reconocer como única otra opción dentro de la norma una sustancia masculina, su cuerpo deviene materialidad,

12 En el caso de I2 ella se entiende como “quien manda y decide” dentro de sus relaciones.

pero la mujer trans existe en un espacio liminar y se reconoce su existencia al fetichizarla como objeto de deseo. Y es que como nos explica Giberti el término nominal transgénero implica más una posición política opuesta a la norma que una identificación identitaria categórica y reificada, pues lo trans incluye a quienes al expresar su sentido de identidad, entran en conflicto con las normas de género según las convenciones contemporáneas que regulan los comportamientos de cada sociedad. El transgénero, sustantivando la expresión, tiende a burlarse o desestabilizar -como procedimiento provocativo y desafiante- aquellas prescripciones destinadas a dogmatizar pautas de convivencia. Se opone a toda clase de clasificación psiquiátrica o clínica que considere sus conductas como patológicas o desviadas, ya que las personas transgénero sostienen que esos criterios científicos pretenden aniquilar cualquier forma de ambigüedad sexual e imponer modelos adaptativos, silenciando los deseos, sentimientos y vivencias de cada sujeto (2003:35).

El siempre mayor número de trans que no desean operarse, incluso bajo condiciones de mayor acceso (como en Andalucía donde la financia la Seguridad Social) (Mirizio, op. cit.:142), puede leerse como evidencia de una resistencia a la norma y su articulación en el conocimiento médico. Así, “reconfiguran la política de género en su conjunto y hacen que la disidencia sea un lugar permanente, denunciando que la masculinidad, como la femineidad, a pesar de que nos vengamos ofrecidas como verdades incontestables, por-

que naturales, en realidad no existen” (Ibid:143).

Los testimonios de las personas trans que entrevistamos dan cuenta tanto de la ampliación inclusive del término trans- como de la resistencia que esta identificación implica.

El testimonio de I3 resulta particularmente sobresaliente cuando nos comenta sobre la intención de su activismo de mostrar al mundo que hay una mayor diversidad que aquella normada y que esto implica una “evolución de las etiquetas” que va más allá de los nombres a la expresión de derechos y deseos. Su práctica política, según nos explicó, cuestiona la posibilidad de un mundo sin género que indaga en la existencia de “otras cosas” que al visibilizarse “despojan de poder” a la norma impuesta.

La clara consciencia del poder normado y de su actitud hacia lo trans se hace evidente en el testimonio de I1:

“Entonces hay diferentes maneras de ser trans. Yo pienso que el trans se lleva adentro y que la sociedad indudablemente no acepta y que lo cataloga desde unos [criterios]... Digamos “Usted está aquí, y de aquí no se puede salir” no puede transgredir esa línea que la sociedad ha venido, a través de la historia, construyendo”.

La segunda base de la prohibición foucaultiana es no ser nombrado. En el caso del PT-CasaTrans, siete años arduos de trabajo reflejan una meta fundamental de ocupar un espacio no solo con un nombre categórico, sino con una denominación que puede y es usada en una connotación más amplia debido a su

función gramatical tanto nominal como verbal y de prefijo. Striker, Currah y Moore, explican esta multifuncionalidad lingüística en un elaborado y complejo movimiento que va desde identificar lo trans como “unos algos concretos que pueden ser caracterizados como *trans-gresores (crossers)*, cuando todo lo demás puede ser caracterizado por sus ataduras (*boundedness*) y fijación (*fixity*)” (2008:11), hasta entender su uso como práctica (verbalizarlo) entendiendo el “*Transing*”<sup>13</sup> como “una práctica que tiene lugar desde adentro, así como a través y entre los espacios del género (Ibid.:13). Finalmente el uso prefijo, que a la vez lo vuelve inencasillable como término fijo, y lo posiciona como “el espacio capilar de conexión y circulación entre registros de macro y micro política a través de los cuales la vida de cuerpos se ve inmersa en la vida de naciones, estados y formaciones capitales” (Ibid.). Concluyen los autores que resulta útil entender lo trans- como “una práctica improvisacional, creativa y especialmente poética a través de posibilidades radicalmente nuevas para estar en el mundo pueden empezar a emerger” (Ibid.:15).

Desde este punto de vista, Lo Transha sido, en el caso específico del Proyecto Transgénero<sup>14</sup>, posicionado en una lucha de múltiples frentes, culturales – como en el caso de trans-tango, trans-Salsa, trans-teatro-; jurídicos -con

la patrulla legal y las pugnas y procedimientos jurídicos que se han implantado en beneficio, especialmente de personas trans-, y espacios políticos vinculados al promover y articular discursos propios sobre nuestros cuerpos en la materialidad identitaria – la proposición de un trans-feminismo, propuesto por Elizabeth y Ana, es un ejemplo particularmente interesante como locus de enunciación, pues representa un espacio estratégico y sinérgico de lucha.

El testimonio de I1 nos ayuda a entender como desde la auto-identificación trans se proponen formas dialógicas de construir referentes que deconstruyen las proposiciones normativas. Al explicar el Proyecto Transgénero, I1 nos dijo que más allá de la reivindicación política se intenta mostrar a la sociedad que hay “otra forma de pensar [que aquella a la] que de pronto están acostumbrados. Que hay otras maneras de ser sin dejar de ser persona. Que se puede pensar de una forma diferente, sin perder derechos, sin perder principios”.

La construcción de mejores condiciones de vida y derechos para personas trans también implica repensar desde lo trans- la forma en que escogemos nuestras construcciones identitarias. En el testimonio de I1, al explicarnos su “dualidad”, es decir su asumirse “como chico y chica”, proporcionó interesantes referentes de una construcción

13 Este uso derivado es similar al que se hace de queer en “queering” o queerizar pero al intentar traducir el término no se halló un equivalente que no se transformará en un término ya connotado, por lo que se decidió conservar “transing” en su idioma original.

14 Ver <http://www.proyecto-transgenero.org/homepage.html> para más información.

Otra de la identidad. El primero tiene que ver con una “receptividad” en ambos géneros:

“si estoy como chica es como... tengo esa receptividad en el momento de que un chico se me acerque, y si estoy como chico tengo esa misma receptividad de que puedo salir y puedo estar con una chica... Esa es la realidad [...] Esa receptividad indudablemente va en mí, está en mí”.

El segundo punto patente en el testimonio de I1 nos refiere a como entiendo de la diferencia de género:

“pienso que, tanto el hombre como la mujer son seres que si no son estéticamente iguales, son en muchas formas, **deben** y son iguales en muchos aspectos [...] Sencillamente que no me ha gustado discriminar, a otra persona, a otra esencia, porque eso quiere ser de determinada forma, simplemente acepto a las personas como son”.

Al comentarnos sobre el origen de su dualidad y de cómo construye y entiende su femineidad y masculinidad I1 recurrió en ambos casos a su crianza “rodeado de mujeres”, pues de allí aprendió tanto del trato “maternal” y femenino con el que aprendería a tratar sus pertenencias, como “de la forma respetuosa en que se debe tratar a las mujeres” es decir lo que I1 entiende por ser “hombre”. Esto evidencia, la posibilidad de una construcción identitaria de género cuyo centro no sigue el modelo

falocéntrico, sino más bien, es un devenir-mujer basado en respeto y admiración del Otro y no de su exclusión y subordinación.

Como vemos, a través del discurso informado por el activismo transfeminista de nuestros entrevistados, el trabajo del Proyecto Transgénero, no se limita a proponer un cambio social vía constitucional<sup>15</sup>, y una transformación social radical mediante la protección y capacitación brindada por la patrulla legal; no solo hacia la visibilización de lo Trans-, sino también, en la forma en que se entiende lo Trans-:

Someter a cada nueva forma de nombrar identidades a un cuidadoso diálogo inter-identitario, es evitar que los nombres tiranicen y excluyan e intencionar que, por el contrario, liberen, incluyan, y no asuman sesgos que desdican de su origen reivindicativo (Vásquez. 2008:1).

I3 nos aclara, sin embargo, que la práctica poética de lo trans- en diálogo inter-identitario, no está libre de tensiones, pues al lidiar con estructuras semánticas hegemónicas de legibilidad la identificación de lo trans resulta frágil, y se ve conflictuada en el hecho de poder nombrarse sin que esto implique que los demás entiendan lo que este nombre significa o que puedan lidiar con ello en formas diferentes a los comportamientos normativos y por tanto se generen reacciones a dicha identificación que pueden resultar costosas a nivel afectivo. I3 nos explicaba que

15 Digno de anotar el trabajo subversivo “desde adentro” de Elizabeth Vásquez en la incorporación de la identidad de género, identidad cultural, la penalización del abuso y varias otras interpellantes a la construcción y derechos ciudadanos de nuestra actual Constitución.

dentro de su familia, su decisión de no definirse como “hombre” ni como “mujer”, pero adoptar ciertas conductas asociadas con la masculinidad repercutió en sus relaciones con su hermano -y otros hombres- quienes dejaron de mostrar afectos físicos hacia ella construyendo distanciamientos que responden a las construcciones de homosocialidad masculina. Las reacciones normadas generadas como respuesta a la transgresión de las que nos habla I3 responden a lo que Butler denomina “melancolía heterosexual”.

Con este concepto de “melancolía heterosexual” Butler busca criticar el “régimen de verdad del sexo” para lo que parte de describir al género como de “carácter fluctuante” que “debe caracterizarse como el juego entre la psique y la apariencia (entendiendo que en este último dominio se incluye lo que aparece en las palabras)” (2002a: 328). Butler parte de la definición freudiana de melancolía, como el efecto de una “pérdida por la que no se ha hecho el debido luto (una manera de conservar el objeto/Otro perdido como una figura psíquica con la consecuencia de aumentar la identificación con ese Otro, la autocensura y la exteriorización de una ira y un amor no resueltos)” (Ibid.:329).

Según la autora, “cuando en la actuación de un travesti<sup>16</sup> hay una pérdida no lamentada[...] tal vez se trate

de una pérdida rechazada e incorporada en la identificación adoptada, identificación que reitera una idealización del género y la imposibilidad radical de habitarlo” (Ibid.:330). Si entendemos que “el vestir sería siempre una forma de travestismo, estructurado en un sistema de signos en el que el cuerpo vestido es una categoría semiótica” (Mirizio, 2000:134). Esto nos permite concordar con Butler en que “la actuación del género constituye una alegoría de una pérdida que no se puede llorar, una alegoría de la fantasía incorporativa de la melancolía mediante la cual se adopta o se toma fantasmáticamente un objeto como una manera de negarse a dejarlo ir” (Butler, 2002a:330).

Butler elabora el concepto de melancolía heterosexual así:

En medida en la que las inclinaciones homosexuales no se reconozcan dentro de la heterosexualidad normativa, no estarán constituidas meramente como deseos que emergen y luego se prohíben. Antes bien, son deseos proscritos desde el comienzo. Y cuando emergen del lado opuesto del censor, muy posiblemente carguen con la marca de la imposibilidad y representen, por así decirlo, lo imposible dentro de lo posible. Como tales, no serán inclinaciones que puedan llorarse abiertamente. Se trata, pues, menos de negarse a hacer el duelo [...] que de una anticipación del duelo realizada por la ausencia de convenciones culturales que permitan con-

---

16 Me atrevo a trasladar la idea al transgénero pues sus implicaciones son aplicables en ambos casos creo. Además por la falta de acceso o interés en operarse, la referencia performativa de ambas sexualidades no dista demasiado una de la otra, es decir, más allá del plano de “verse como” versus “sentirse” mujer, pero para fines de performatividad esta diferencia no parece representar una imposibilidad de símil consideración.

fesar la pérdida del amor homosexual. [Así,] El hombre heterosexual llega a ser (imita, cita, se apropia y asume el rango de) el hombre al que “nunca” amó y cuya pérdida “nunca” lloró; la mujer heterosexual llega a ser la mujer a la que ella “nunca” amó y cuya pérdida “nunca” lloró.” (Ibid.:331-332).

Entiendo que el uso que he hecho de estas citas pudiese ser leído como una idealización del pensamiento trans, y para no ghettoizar, considero necesario aclarar que entiendo posible una multiplicidad, por no decir infinidad, de formas en la que se apropian y citan las conductas de género, y que relatos como estos no están necesariamente ligados con una supuesta esencia trans (en la que no creo). Sin embargo, también considero necesario anotar que el hecho de que estas representaciones hayan sido elaboradas por una persona que se identifica como trans- nos habla -al mismo tiempo desde un cuerpo que reivindica su derecho al deseo y desde un locus de enunciación periférico- de algo que solo puede construirse en la medida en que dejemos de pensar y actuar acriticamente en relación a los derechos sexuales y de placer, nuestros y de los Otros. Su voz, a cuya elocuencia espero haber sido fiel, no está censurada por una melancolía innombrable y tal vez, visto así, se pueda entender cuanto peso se libera del discurso del que buscaba escapar Foucault.

### **A manera de conclusión**

Mirar al activismo trans-feminista ecuatoriano bajo la luz de los testimonios de sus activistas nos ha permitido

arrojar luz no solo sobre lo complejo que resulta resistir discursos hegemónicos que norman la sexualidad y el género, sino también sobre el amplio grado de inclusión que es posible articular desde activismos que propongan reflexiones más poéticas y plurívocas sobre lo que son las identidades.

Entender que nuestra inevitable incompletud con referencia a las proposiciones ideales heteronormativas nos pone a todos en una posición subordinada a un habitus que reproduce desigualdades y coarta nuestros derechos y deseos, deviene en una invitación a repensar lo que son las etiquetas con las que nos identificamos y como podemos apropiarnos de nombres que nos permitan ser legítimamente reconocidos pero no encasillados.

Asumir lo trans- precisamente como el locus desde el cual se pueden reivindicar nuestros deseos y capacidades poéticas de inventar y representarnos puede ser un interesante lugar para trans-formar mediante la trans-gresión las estructuras hegemónicas que marcan nuestros cuerpos y los esclavizan a un proceso de reproducción que por incorporado se vuelve acrítico, reificando las distribuciones desiguales de poder.

La posibilidad no solo de poder reflexionar desde una mirada Otra, sino de percibir una deconstrucción desde una bio-política activista viva, frontal/subversiva, que conjuga el “y” inclusivo, en vez del “o” excluyente (Fischer Pfaffle, 2003:12) de libertades y derechos (Araujo:2008) en una re-proposición de ciudadanía cuya presencia constitucional no basta, y que requiere de una lucha cotidiana y permanente

por dislocar, deconstruir, reordenar y construirse en y desde nuestros cuerpos (Butler). Poder discutir lo que somos con cuerpos distintos y derechos iguales, hace parecer más cercana la posibilidad de entendernos desde nuevas ontologías y épistemes. De poder pensar en diverso en vez de monolítico, en devenires-mujer en lugar de esencias falocéntricas, en entendernos en respeto y admiración solo posibles más allá del binario heteronormativo. De escapar del discurso -deseo utópico foucaultiano- que se ha dispuesto para ser escrito sobre nuestros cuerpos.

Ser queer, Ser trans-feminista, Ser trans-género, Ser trans-, Ser trans-gresor de la norma esclavizante, significa movernos en cuerpo, mente, performatividad y discurso. Significa un trabajo arduo de resistencia como el de Elizabeth y Ana y todos los demás activistas en el Proyecto Trans-Género, y la Patrulla Legal, y CasaTrans, y Trans-Tango, y Trans-Salsa, y "Sin Objeto Plausible" y Trans-Performance, y Trans-Arte, seguir estos ejemplos en la calle, en la política, en la justicia, en la cultura, en los espacios donde hoy podemos expresar nuestras identidades diversas, y también en los que no, en los que necesitamos subvertir desde adentro, en los que necesitamos estar fuera o entre closets. En los que podemos confrontar la estructura subordinante sintiéndonos más flexibles y ligeros, sin melancolías ni exclusiones.

Para verdaderas revoluciones, hay aún que romper barreras en lenguajes, actitudes, actos, espacios y cuerpos. Hay que reivindicar devenires-Ser enfrentados a un poder/conocimiento que no da tregua. Al fin la meta parece

ser tan móvil como la identificación que hemos explorado, pero por eso no menos urgente, fundamentalmente ha de hacerse desde los pensamientos y los cuerpos que ya travestimos normadamente, pero que podemos elegir desnudar para reinventar.

## Bibliografía

- Alcázar, Josefina  
"Mujeres, Cuerpo y Performance en América Latina". en *Estudios sobre Sexualidad en América Latina*. Araujo, Kathya; Prieto, Mercedes (eds.). FLACSO, Sede Ecuador-Ministerio de Cultura, 331-350.
- Araujo, Kathya  
2008 "Entre el Paradigma Libertario y el Paradigma de Derechos: Límites en el debate sobre Sexualidades en América Latina", en *Estudios sobre Sexualidad en América Latina*. Araujo, Kathya; Prieto, Mercedes (eds.). FLACSO, Sede Ecuador-Ministerio de Cultura, pp. 25-42.
- Bell, David y Binnie, John  
2000 *Sexual Citizenship: 1-24; Transnational Sexual Citizenship: 108-122* en *The Sexual Citizen: Queer Politics and Beyond*. Cambridge: Polity Press.
- Bonan, Claudia  
2007 "¿Es posible / deseable una ciudadanía sexual?: construyendo marcos teóricos, políticos e históricos para el problema", en Kathya Araujo (ed.) *Cruce de Lenguas*, Santiago: LOM Ediciones, pp. 79-90.
- Butler, Judith  
1997 *Cuerpos que Importan: sobre los Límites Materiales y Discursivos del Sexo*, Buenos Aires: Paidós
- Butler, Judith, Deshacer el Género  
2006 Capítulos 2 y 3: El Reglamento del Género y hacerle Justicia a Alguien: La Reasignación de Sexo y las Alegorías de la Transexualidad, 67-149. Barcelona.
- Butler, Judith  
1991 *El Género en Disputa*, Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith  
2002a *Acera del Término Queer: 313-339* en *Cuerpos que Importan: Sobre los Límites*

- Materiales y Discursivos del Sexo.* Ediciones Paidós Ibérica.
- Butler, Judith  
 2002b Críticamente Subversiva: pp. 55-79; en *Sexualidades Transgresoras: Una Antología de Estudios Queer*. Mérida J., Rafael (ed.). Barcelona: Icaria Mujeres y Culturas.
- Camacho, Margarita  
 2007 ¿Reconocimiento Constitucional es Sinónimo de no Discriminación y Derechos? en Ecuador Debate No. 71.
- Fischer Pfäeffle, Amalia  
 2003 Devenires, Cuerpos sin Organos, Lógica Difusa e Intersexuales: 9-30. En *Sexualidades Migrantes, Género y Transgénero*. Maffía, Diana (ed.). Editorial Feminaria: Buenos Aires, Argentina.
- Giberti, Eva  
 2003 Transgéneros: Síntesis y Rupturas: 31-58. En *Sexualidades Migrantes, Género y Transgénero*. Maffía, Diana (ed.). Editorial Feminaria: Buenos Aires, Argentina.
- Lancaster, Roger  
 1998 La Actuación de Guto, Notas sobre el Travestismo en la Vida Cotidiana. 29-67. en *Sexo y Sexualidad en América Latina*, Guy, Donna; Lancaster, Roger (eds.). Editorial PAIDÓS, Buenos Aires.
- Maffía, Diana; Cabral, Mauro  
 2003 Los Sexos, Son o se Hacen? 86-97. En *Sexualidades Migrantes, Género y Transgénero*. Maffía, Diana (ed.). Editorial Feminaria: Buenos Aires, Argentina.
- McLaughlin, Janice; Casey, Mark & Richardson, Diane  
 2006 "Introduction". 1-18. en *Intersections Between Feminist and Queer Theory*. UK: University of Newcastle.
- Mirizio, Annalisa  
 2000 "Del Carnaval al Drag: La Extraña Relación entre Masculinidad y Travestismo" en Marta Segarra y Angels Carabí (eds.) *Nuevas masculinidades*, Barcelona: Icaria Mujeres y Cultura. Pp. 133-175.
- Ochoa, Marcia  
 2004 239-256. Ciudadanía Perversa: Divas, Marginación y Participación en la Localización en *Políticas de Ciudadanía y Sociedad Civil en tiempo de Globalización*, Mato, Daniel (ed.). Caracas, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2004.
- Páez, Carolina  
 2009 Travestismo Urbano: Género, Sexualidad y Política. Introducción 1-20; Cap. II 26-54; Cap. IV 74-99. Tesis Maestría Género y Desarrollo, FLACSO/Ecuador.
- Rubin Gayle  
 1997 "El Tráfico de Mujeres: Notas sobre la Economía Política del Sexo" en *Género, Conceptos básicos*. Programa de Estudios de Género, Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 41-64.
- Salgado, Judith  
 2008 La Reapropiación del Cuerpo: Derechos Sexuales en el Ecuador. (pp.11-21 y 79-102) Quito: Abya Yala, UASB, Colección Magister.
- Spargo, Tamsin  
 2004 Foucault y la Teoría Queer. 15-56. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Striker, Susan; Currah, Paisley; Moore, Lisa Jean  
 2008 "Introduction: trans-, Trans, or Transgender. 11-22. en *WSQ: Women's Studies Quarterly* 36:3 & 4 (Fall/Winter 2008) NY: Cuty University of New York.
- Valentine, David  
 2007 Imagining Transgender 3-28 en *Imagining Transgender*. Duke University Press: North Carolina.
- Vásquez, Elizabeth  
 Los otr@s Nosotras. <http://www.proyecto-transgenero.org/homepage.html>
- Vásquez, Elizabeth  
 2008 "Nombrar Identidades" en Diario El Telégrafo Tomada de la edición impresa del 17 de agosto del 2008. Revisado el 15 de Julio de 2009. Quito: <http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnista/archive/opinion/columnistas/2008/08/17/Nombrar-identidades.aspx>.
- Vidal Ortiz, Salvador  
 2002 Queering Sexuality and Doing Gender: Transgender Men's Identification with Gender and Sexuality." 181-233 in *Gendered Sexualities (Advances in Gender Research*, Vol. 6), Gagne, Patricia; Twksbury, Richard (eds.). New York: Elsevier Science Press.
- Viteri, María Amelia

88 SAMUEL FIERRO ECHEVERRÍA / Las expansiones subversivas de lo trans-feminista en Ecuador. Un recorrido por el proyecto trans-género/casatrans y las auto-representaciones de sus activis-

2008 "Queer no me da": Traduciendo Fronteras Sexuales y Raciales en San Salvador y Washington D.C. en *Estudios sobre Sexualidad en América Latina*. 91-108.  
Araujo, Kathya; Prieto, Mercedes (eds.)  
FLACSO, Sede Ecuador-Ministerio de Cultura.  
Wittig, Monique

1978 *La mente hetero*, disponible en <http://www.zapatosrojos.com.ar/pdg/Ensayo/Ensayo%20-%20Monique%20Wittig.htm>.